

El próximo domingo se renueva el Gobierno mexicano, uno de los aliados estratégicos para España en América Latina. Nadie se atreve a vaticinar si ganará el PAN o el PRD.

El país azteca no tiene clara su ideología

Escribe Miriam Gidró

La campaña electoral mexicana está realmente reñida. Los dos candidatos con más posibilidades de convertirse en el próximo presidente de México –el izquierdista Andrés Manuel López Obrador (Partido de la Revolución Democrática, PRD) y el conservador Felipe Calderón (Partido de Acción Nacional, PAN)– llevan semanas disputándose el primer puesto en intención de voto. El tercer rival, Enrique Madrazo (Partido Revolucionario Institucional, PRI), tiene pocas opciones para conquistar la presidencia, aunque podría convertirse en un aliado clave del próximo mandatario en el Legislativo.

Los empresarios con intereses en el país, donde se acumulan 16.000 millones de euros de inversión bruta española, siguen con atención el desenlace de los comicios. La campaña electoral ha sido larga y tediosa por el tono de constantes insultos entre los contrincantes. “El debate ha estado cargado de acusaciones, pero eso no quiere decir que no se hayan centrado bien los mensajes”, apunta Federico Estévez, profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

El futuro de México no tiene un dueño claro. Calderón, candidato del presidente Vicente Fox, supondría un continuismo de la estabilidad macroeconómica y un crecimiento moderado en estos seis últimos años. Mientras, el ex alcalde de México D.F., López Obrador, daría un giro a la políticas para enfocar su gestión en recortar la brecha social y el desempleo, y ya ha dirigido sus ataques contra el tráfico de influencias y la corrupción del entorno de Calderón. Por su parte, el representante del Gobierno actual identifica a López Obrador con el populismo del mandatario Hugo Chávez –aunque éste niega si quiera conocer al presidente venezolano–, pero ciertos analistas mexicanos restan dramatismo a las críticas.

“Las posiciones económicas de los tres candidatos sobre la atracción de capital extranjero son parecidas. Defienden el libre comercio y la atracción de inversión productiva para el país, aunque al final todo dependerá de los tecnócratas que conformen los gabinetes del Gobierno”, señala Rafael Rangel, rector del Tecnológico de Monterrey, que ha sido galardonado en Madrid por el Instituto de Empresa. Sin embargo, los continuos desplantes de López Obrador a los empresarios han causado desconianza en los mercados internacionales.

El sexenio de Vicente Fox (PAN) deja una cierta sensación de decepción entre los mexicanos. Las reformas estructurales que prometió a su llegada al poder en 2000, cuando su victoria acabó con la hegemonía del PRI durante setenta años, han quedado truncadas por la falta de apoyo en el



Legislativo. “El Gobierno de Fox ha estado cojo desde el principio. La división en el Congreso no favoreció el crecimiento económico, la apertura del sector energético –todavía en ma-

El Gobierno de Fox no ha sido capaz de sacar adelante las reformas estructurales que prometió por la falta de apoyo en el Congreso

nos del Estado, fundamentalmente concentrado en la petrolera Pemex–, las reformas laboral y fiscal, etcétera. Ha dejado mucho trabajo pendiente”, señala el profesor Estévez. En su opinión, el nivel democrático está lo bastante maduro como para sacar adelante las reformas, pero lamentablemente los políticos se han quedado atrás respecto a “otras democracias más preca-

rias como la peruana en las últimas décadas, donde se ha dado un mayor respaldo legislativo al Gobierno”.

El presidente conservador “contaba con el beneplácito de los mexicanos, fatigados por los ritmos de cambio económico después de fuertes oleadas de privatización y desregulación de sectores clave. Sin embargo, la apertura sólo trajo expansión durante un año y medio (en 2000), y después hemos vivido un periodo de crecimiento medio-bajo (entre un 3 y un 4%)”, agrega.

Pero no todo son críticas para un gobierno que ha inaugurado esta etapa de democracia en México. “Se han notado avances en la transparencia del Ejecutivo, un mayor respeto de los derechos de las comunidades indígenas y estabilidad macroeconómica”, apunta el académico.

Para más información
www.iberamericaempresarial.com

ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN BOLIVIA

Evo Morales busca una Constitución a su medida

M.G.Madrid

El próximo 2 de julio Bolivia tiene una doble cita en las urnas: la elección de una Asamblea Constituyente y un referéndum sobre las autonomías. El presidente del país, Evo Morales, intentará que el Movimiento al Socialismo (MAS) obtenga dos terceras partes de los 255 parlamentarios que se encargarán de redactar la Constitución, para que su proyecto de refundación del Estado salga adelante. Y, por otro lado, apoyará el no en el referéndum autonómico, donde se enfrenta a una fuerte presión independentista de Santa Cruz y otras regiones del Oeste del país.

Los mensajes del mandatario indígena indican que buscará aprobar una Constitución hecha a su medida.

“Puedo cambiar algunas leyes con un decreto supremo, pero otras no [...]. En cambio, con la Constituyente, de un *sopapo* vamos a cambiar las leyes neoliberales”, dijo hace unos días. El cambio constitucional eleva la incertidumbre internacional, tras la nacionalización de los hidrocarburos decretada en contra de las petroleras privadas.

El responsable de Relaciones Internacionales de Efe, Juan María Calvo, apunta que este gesto es “preocupante y peligroso”, pero en su opinión los planes del presidente tienen una mayor sensatez que hace unos meses. “Hasta ahora, Evo Morales ha sido más prag-

La elección de los autores de la Carta Magna coincide con un referéndum sobre las autonomías

mático en la realidad que en sus declaraciones. Si respeta la opinión de la mayoría, el proyecto para cambiar la estructura política del país es esperanzador. Pero si Bolivia deja de respetar las reglas del juego, podría perder la estabilidad alcanzada en estos 25 años de democracia”, afirma el experto, que ha sido delegado de la Agencia en el país andino.

Para Carlos Malamud, investigador del Real Instituto Elcano, el objetivo del diri-

gente indígena es “refundar el país, siguiendo la estela de Hugo Chávez en Venezuela y aprovechando el tirón del respaldo popular con que cuenta”. El mandatario venezolano consiguió cambiar la Constitución de su país en 1999 para reforzar su capacidad legislativa.

La coalición de Evo Morales se propone ganar el 70% de los votos de la Asamblea Constituyente para aprobar un modelo constitucional que tiene por objetivo dar más poder a la población indígena. “Pre-tende hacer borrón y cuenta nueva: acabar con todo vestigio de la economía liberal, luchar contra la corrupción de la Justicia y reformar las fuerzas armadas”, explica Malamud.

La votación para designar a los *padres* de la Carta Magna coincide con una consulta popular sobre el estado de

El presidente boliviano pretende reformar el Estado para dar más poder a los indígenas

las autonomías del país. Evo Morales se niega a elevar el nivel de independencia a las regiones, porque está convencido de que la iniciativa surge de los grupos elitistas con mejor nivel de vida que luchan por mantener su hegemonía en la sociedad boliviana. En Santa Cruz se concentran las mayores reservas de gas del país, por lo que el reparto de propiedades que el Gobierno quiere implantar ha creado una enorme tensión entre los terratenientes. Si el mandatario indígena no consigue resolver el conflicto, los analistas señalan que la situación podría desembocar en una guerra civil.

Los expertos coinciden en que la estrategia del presidente al convocar ambas votaciones en el mismo día no es adecuada. “Presentarse a la elección constituyente junto al referéndum autonómico le creará conflictos”, afirma Calvo. “La oposición en Bolivia es débil, pero saldrá beneficiada de esta doble convocatoria electoral”, añade el investigador de Elcano.

Con la colaboración de

